

KOZAK, GISELA. (2006). *LATIDOS DE CARACAS*. CARACAS: ALFAGUARA.

Reseñado por Valentina Prieto
Universidad Central de Venezuela
Tina1839@hotmail.com

Una Caracas vestida al estilo de los noventa, acelerada, intrépida y viva, es el escenario en el cual la escritora vene-zolana Gisela Kozak presenta una seductora oferta literaria, una novela de amor que de rosa no tiene nada. La novela *Lati-dos de Caracas* narra la historia de Sarracena y Andrés. Ella es una arquitecta de 29 años, de clase media baja, empleada pública que gana un pseudo sueldo. Su propia desespe-ranza y la rutina en la que está inmersa la exponen a un abismo del cual, quizás solo una buena sacudida la salve de ahogarse en el automatismo. La sacudida llega bajo el nombre de Andrés, un muchacho diez años menor que ella. Es estudiante de Artes en la Universidad Central de Venezuela, e hijo de una madre sobre protectora y un padre dominado por su mujer. Trabaja-dor, emprendedor, estudioso y joven; lo cual podría traducirse en símbolo de pecado y seduc-ción para Sarracena.

Se trata de la historia de un noviazgo. De un momento, de un amor sin futuro, sin planes, amor de ahora, ¿y mañana? ya se verá. Sarracena trata de mantenerse en los márgenes del conflicto que acarrea salir con un muchacho como Andrés. ¿Es, quizás, solo un juego? ¿Una locura de nostálgica juventud? Ella, haciéndolo caso omiso a sus pensamientos, se deja arrastrar por la corriente torrencial que significa el joven en su vida: un sobresalto que la sustrae de la monotonía. Él -al igual que ella- acepta los riesgos, se desploma ante la tentación, buscando y no buscando un amor que al final los encuentra de frente, sonriendo y llorando ante la problemática de su relación.

Caracas se mantiene como el escenario: ciudad coqueta y conflictiva; se trata de una ciudad que con su arquitectura apoteósica pero envejecida a través de los años, perdida en una novedad de época antigua, matiza las ambiva-lencias del mundo íntimo de los amantes, donde lo fantástico del placer y la emoción se diluyen en los roces con la realidad, en las peleas y los conflictos de dos mundos que intentan fundirse en uno, y este se vuelve un ejercicio problemático dadas las circunstan-cias de los enamorados: dos polos

que se atraen y se repelen en un juego circular. La imagen de la ciudad es decisiva en la construcción de la escena; más que servir de marco, pone de manifiesto el ritmo de la relación de Sarracena y Andrés: agitada, alocada, perversa y audaz. Un ritmo interminable que, aunque pareciera calmarse por momentos, es indetenible e insaciable como el movimiento de una ciudad como Caracas. El paralelismo no resulta entonces forzado, pues juega entre las dificultades cotidianas, no sólo a partir de cada uno de los personajes, sino en los márgenes de su vida como pareja.

Es la ciudad amiga que ofrece sus espacios y con ello las distracciones que sólo Caracas puede brindar; testigo silenciosa de los deseos más bajos en camas deshechas de hoteles, permite soñar con ternura en cada caricia de los amantes en sus calles y parques. Ciudad enemiga al mismo tiempo, los envuelve en conflictos, los arrastra en la realidad de un mundo sin sentido, lleno de dificultades.

Aún con problemas, discusiones, inconformidades y reclamos propios de la relación, entre Sarracena y Andrés pesa más la pasión desbordada. Y se van conociendo y enfrentando a pesar de la realidad hostil: la diferencia de edad, los padres preocupados, la complicada economía. Todos los argumentos parecen estar en contra, interrogándoles a cada paso. Kozak le da rienda suelta a una prosa agradable, familiar, edificando una narración donde las imágenes se cruzan armónicamente. Se trata de una novela fresca, actual. A pesar de su corta extensión, en sus 115 páginas encierra un mundo perfectamente delimitado, espacio propicio para el comienzo y la maduración del amor entre Sarracena y Andrés.

Dos mundos que sin querer -y muchas veces queriendo- se encuentran, se antojan, se quieren, se odian, se consolidan mientras la ciudad -amiga y enemiga- le coquetea a la suerte y juega con los caminos, donde los pasos de los amantes laten temerosos e inconscientes: enamorados.